

LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Esta Asociacion no solamente esquiva sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningun partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

LA LUCHA DE LOS PARTIDOS.

Batir al enemigo, quebrantar sus fuerzas, estrecharle y reducirle á la impotencia de hacer daño, es lo que naturalmente se proponen las armadas huestes que en los campos de batalla ventilan los derechos ó sostienen las pretensiones de su nacion respectiva. Ni se contentan con deber á la fortuna las mas brillantes victorias, mientras no sean estas un clavo bastante recio para fijar su rueda. Mas, si motivos hay que basten á justificar este propósito, nunca los habrá tan poderosos que sean suficientes á cohonestar el uso de medios reprobados para llevarlo á cabo. Cosa de suyo honrosa es el triunfo, y honrosos han de ser tambien los medios de conseguirlo ó de afianzarlo. Al templo de la gloria no se ha de ir por los caminos de la ignominia, y si aquella suele dar tanto brillo hasta á los laureles teñidos de sangre, no por esto se refleja en los que están manchados de inmundo cieno. Hasta la guerra tiene que obedecer á leyes morales que restringen su poder arbitrario y enfrenan sus maléficos instintos: la brutalidad de la fuerza, al ser empleada por la criatura racional, no debe traspasar nunca la valla que la razon ha levantado. El derecho de gentes, la humanidad, el pundonor, así condenan los abusos de la fuerza como las villanías de la astucia, puesto que la resolucion de vencer á todo trance no ha de abarcar la esfera de todo lo materialmente posible.

Por eso no todos los ardides son compatibles con la honra, ni todos los estratagemas son de buena ley, ni dignas de aplauso las hazañas en que el valor degenera en barbarie ó la sagacidad se reduce á felonía.

Parecido á los campos de batalla es el vasto y accidentado terreno en que los partidos políticos se combaten sin tregua ni descanso, codiciosos de alcanzar con el ruido de sus discusiones un triunfo análogo al que se busca con el estruendo de las armas. La tribuna, la prensa, los clubs, lo que se ha dado en llamar círculos políticos, son otros tantos palenques rodeados de espectadores, los menos indiferentes ó curiosos, los mas ya de antemano seducidos ó apasionados; y en ellos óyese á todas horas el tiroteo de las escaramuzas, ya que se presenta raras veces la ocasion de librar batallas campales. La política especulativa, á que en otros tiempos se dedicaban los gobernantes en las antecámaras de palacio y tal cual talento privilegiado en la soledad de su gabinete, hoy transformada en política militante, es ya patrimonio de las muchedumbres, que se jactan de poseer esta ciencia á tan poca costa de estudios cual si fuera por su propia índole una especie de ciencia infusa. Considérase como un progreso social el vanidoso afan de pertenecer á un partido beligerante, y contados son los que prefieren la tranquilidad de un aislamiento doméstico á las agitaciones de la vida pública, y á las punzantes emociones que no pueden menos

de producirles los altibajos de la suerte y las vicisitudes de la lucha en que están empeñados. Y es que en nuestros días la fuerza del número se equipara ó se sobrepone á la fuerza de la razón; y de aquí proviene que los partidos se ven obligados á reclutar gente para engrosar sus filas, como lo hacen los ejércitos para reforzar sus batallones. Así cada uno trata con grande ahinco de aumentar el número de sus adeptos, ora atrayéndose á la juventud todavía indecisa, ora inculcando la bondad de sus doctrinas á los que permanecían rehacios, ora admitiendo sin distinción alguna en su regazo á los tráfugas y á los desengañados de los otros partidos.

Compréndese fácilmente que estos no escrupulicen mucho en la admisión de catecúmenos, ni se paren á indagar si es la convicción, el capricho ó el interés el móvil que les ha inducido á afiliarse á sus banderas. Saben que la adhesión de un individuo equivale á la adquisición de uno ó mas votos en ocasiones determinadas, y que en las contiendas legales trabadas ante las urnas nunca cien bisoños serán derrotados por noventa y cinco veteranos. Todo movimiento de inmigración les favorece, y mas si se verifica á espensas de los bandos opuestos: en tales casos dobla su valor la ventaja que consiguen. Nada tiene pues de extraño que sea tan activa é incesante la propaganda de los partidos políticos, y que esta brote á veces de un celo irreflexivo ó sobrado propenso á saltar las barreras de la razón y de la justicia. Enhorabuena que cada uno de ellos se convierta en pregonero de sus glorias y en panegirista de sus prohombres y adalides; que blasones de ser el verdadero intérprete de la opinión pública; que presente sus máximas y aforismos como quinta esencia de las meditaciones de los sabios y resultado indudable de la experiencia de los siglos; que aproveche todos los sucesos contemporáneos para convertirlos en temas de otras tantas oraciones *pro domo sua*; que defienda y ensalce y preconice sus doctrinas, y apure todos los recursos del ingenio y de la elocuencia para persuadir á los pueblos que en su aplicación y predominio estriban la prosperi-

dad y la dicha de las naciones. Claro está que no basta decirlo, sino que es menester probarlo, y no cubrir con huecas declamaciones lo que debe aparecer empedrado de sólidos argumentos. *Fuera de mi iglesia no hay salvación posible*, tal tiene que ser la divisa de los partidos políticos, so pena de dejar entrever que no tienen fé en las ideas que sustentan, y que en vez de abrigar un amor platónico á la verdad, solo se mueven por efecto de un natural díscolo y descontentadizo, por la ambición del mando ó por la codicia del presupuesto.

Despréndese de aquí que las relaciones morales entre los diversos partidos no pueden ser tan pacíficas y amistosas como se las quiere suponer, por mas ditirambos que se entonen en favor de la recíproca tolerancia. Dígase lo que se quiera, la verdad y el error no pueden mirarse sino de reojo, no pueden permanecer tranquilos al verse puestos en contacto, no hay poder humano para forzarlos á contraer un consorcio morganático: la verdad obligada por la fuerza de las circunstancias á respirar una atmósfera impregnada de errores, es lo mismo que el hombre sano precisado á vivir entre los pútridos miasmas de una ciudad contagiada. Y no vale decir que las teorías políticas no se componen mas que de verdades relativas, porque circunscritas y aplicadas estas á tiempos y lugares determinados viene á ser lo mismo que si fuesen verdades absolutas. El partido que de buena fé se considera campeón de la verdad política, que se halla íntimamente persuadido de que el afianzamiento del orden y de la libertad, el reinado de la paz y de la justicia, la prosperidad y el engrandecimiento de su patria dependen precisamente del triunfo y de la aplicación de sus doctrinas, no puede mirar á los demás sino como otras tantas rémoras que detienen el bajel de sus esperanzas, como otros tantos obstáculos que la envidia, la ignorancia ó la mala fé oponen á la realización del bello ideal que resplandece en su fantasía. Y á los obstáculos hay que allanarlos ó destruirlos. Sentado en su cátedra cada partido explica su sistema, y se esfuerza en demostrar

la trabazon y enlace de las piezas que de tal manera lo componen, que ninguna de ellas puede cambiar de sitio ni de forma sin perjudicar á la armonía del conjunto. ¿Cómo ha de ver pues con buenos ojos que enfrente de él y á su lado se levanten otras cátedras, donde voces no menos autorizadas niegan lo que él afirma y afirman lo que él ha negado? ¿Cómo ha de escuchar impasible que otros partidos afines y que arrancan de los mismos principios saquen consecuencias diferentes, mutilen su credo, y le substituyan artículos á que no puede prestar su asentimiento, arguyéndole así cuando menos de sobra de ignorancia y debilidad, y de falta de lógica y de ilación en las ideas? Estas son ó deben ser el pan de que se nutran los partidos como entidades morales, el vínculo que una á los afiliados, la razon de su vida colectiva; y como apreciaciones de un hecho concreto ó deducciones de un punto de doctrina, dos ideas contrapuestas no pueden ser igualmente exactas, igualmente provechosas, igualmente verdaderas.

Mal podria avenirse con un sincero patriotismo el cruzarse de brazos ante los sembradores de cizaña, y enmudecer oyendo proclamar ideas en su concepto falsas, y ver sin pestañear como se arroja á manos llenas la semilla de funestos errores que no pueden menos de producir amargos y lamentables frutos. La indiferencia, así en religion como en política, no puede nacer sino del escepticismo; y un partido escéptico probaria no ser mas que una agrupacion numerosa de hombres que no conocen mas lema que el *vis unita fortior*, que se sirven de huecas y sonoras frases para escalar el poder y dirigir á su antojo la nave del estado por nuevos y peligrosos derroteros, que aspiran al dominio directo para aprovecharse del dominio útil, y repartirse mas ó menos fraternalmente las ventajas materiales como si fuesen el botin de un pais conquistado. Parécenos que quien proclama el famoso *juego de las instituciones* y la conveniencia de que turnen los partidos en la suprema direccion de los negocios del estado, duda cuando menos de que la verdad política se encierre en las doctrinas del suyo, ó bien

sostiene la estraña teoría de que para la felicidad de las naciones ha de alternar con el imperio de la verdad el imperio de los errores, que es funesta la continuacion del primero y provechosos los ensayos del segundo, que el arte de gobernar ha de reducirse al mecanismo de tejer la tela de Penélope, tela de la cual no puede hacerse otro ropage mas que la túnica de Deyanira.

No, los partidos políticos no han venido á la tierra para traer la paz á los hombres de buena voluntad. Todos tienen que estar armados de punta en blanco, puesto que no pueden coexistir sin hacerse mutuamente la guerra so pena de faltar á la mision que ellos mismos se han arrogado. Cada uno abriga sus aspiraciones propias, que son otras tantas notas discordantes de las cuales no puede resultar la armonía. No basta que cada uno atienda á construir y decorar su edificio; impórtale mucho la demolicion del que levantan sus adversarios. Por supuesto que estas exigencias de la política no deben sobreponerse á las prescripciones de la caridad ó si se quiere de la filantropía, no deben perturbar las relaciones sociales ni impedir que se profesen la mas tierna amistad los que están afiliados á bandos opuestos. La condicion de adversarios no debe transformar en enemigos, ni atenuar siquiera el título de hermanos y compatriotas. Pero el respeto y aun el afecto que se debe á las personas no implica la aceptacion ni la contemporizacion con sus ideas: en esta region intelectual hay que vivir en un estado de guerra permanente. Tal es la gran ventaja que los partidos políticos han proporcionado á las naciones.

Mas, en esta guerra que no ha de inspirar el odio sino un puro desinteresado amor á la verdad, no es lícito emplear armas vedadas, ni combinar estratagemas de mala ley, ni valerse de medios reprobados por la moralidad, por el decoro, por el sentimiento de la dignidad humana. El partido que á tales recursos apela viene á confesar su falta de razon ó su falta de talento. Las severidades de la lógica, que no las frivolidades del ingenio, han de ser las que conduzcan sus fuerzas al combate

para contrarestar las que el enemigo despliega en sus campos de batalla. Someter á un minucioso y concienzudo análisis las teorías de los adversarios, patentizar los vicios de que adolecen, demostrar la falsedad de los principios en que se apoyan, poner de relieve las absurdas consecuencias que de ellos se derivan, hacer tocar con la mano la imposibilidad de reducirlos á la práctica, su latente oposición con las leyes de la naturaleza, su incompatibilidad con el sosiego de las naciones, con los futuros destinos y el perfeccionamiento moral del sér humano; tal ha de ser la tarea que se impongan los que luchan para alcanzar el triunfo de sus ideas: Si en vez de esto su estrategia se reduce á servirse de la sátira, de la caricatura, de la calumnia para desacreditar á los partidarios de contrarias opiniones, si con denuestos y diatribas se excita contra ellos la animadversion de la muchedumbre ignorante, si se sirven de frases rimbombantes como de gruesa artillería, si se adulteran sus doctrinas para impugnarlas mas fácilmente, si se desentienden de sus declaraciones oficiales y autorizadas, si se les imputan dogmas que no defienden ó planes que no han concebido, entonces podrá ser que así se alcance el triunfo, pero este triunfo no dejará de ser ruin y vergonzoso.

Un partido que francamente desplegara su bandera, expusiera sus principios, manifestara sus aspiraciones, pusiera á la vista de todo el mundo el criterio á que su política obedece, y á pesar de esto viese que se le combate siempre con la pasión en vez del raciocinio, que se tuercen y violentan sus ideas, que á su seria argumentación se contesta en son de burla con aspavientos y vanas declamaciones, bien podría decir: «las circunstancias no me favorecen, no ha llegado la hora de plantear mi sistema; pero el encono de mis adversarios, el género de guerra con que me hostilizan, es la prueba mas palmaria de que mis doctrinas son las verdaderas.»

T. AGUILÓ.

LA LEY DEL PROGRESO.

I.

Difícil es, si no imposible, encontrar en la historia leyes fijas é invariables, no porque no existan, sino porque las mas veces no llega á alcanzarlas nuestra corta penetración. No obstante, sin ser fatalistas, ó sea sin negar la libertad humana, podemos afirmar que no es esta la que motiva la aparición de los mas de los fenómenos sociales; que lejos de ser ella la causa que produce los cambios incesantes que en su modo de sér experimentan las sociedades, al contrario tiene que amoldarse á aquellos fenómenos y á estos cambios. Porque cada generación lleva encerradas en su seno las semillas de los principales acontecimientos que han de verificarse en las generaciones sucesivas, y cada una de ellas es á su vez el desarrollo de las que la precedieron. De aquí el que cada siglo tenga su espíritu propio, su carácter peculiar y dominante, de cuyo influjo difícilmente pueden librarse ni aun aquellos que de mas independientes blasonan.

Las causas de los acontecimientos, algo trascendentales en la historia, de una nación ó de la humanidad en general deben á nuestro juicio buscarse en este espíritu del siglo, que es uno de los agentes que mas poderosamente influyen en la libertad humana, abriendo la puerta así á las verdades mas útiles y fecundas como á los mas perniciosos errores. Cuando Lutero, por ejemplo, levantó en la Alemania el grito de reforma religiosa, no hizo mas que obedecer al estraviado espíritu de su siglo, ni otra cosa hicieron los que luego se agruparon bajo su pendon revolucionario: Lutero halló el combustible hacinado, no tuvo que hacer sino aplicarle la mecha, y en breve la conflagración fué universal. Nacido en otro siglo no hubiera pasado de ser un hereje vulgar como tantos otros; su voz no habria encontrado sino débil eco que se hubiera perdido en el espacio ó sido ahogado por el espíritu del siglo.

Trasportad á otro cualquiera las ideas dominantes hoy en el nuestro, y serán como la semilla arrojada en terreno inculto y pedregoso, en el cual no solo no fructifica, pero ni siquiera prende. Ciertos principios y doctrinas que hoy día meten tanto ruido, aguijando las pasiones y manteniéndolas en estado de continua agitación y revuelta, en otros siglos ni siquiera hubieran sido comprendidos. Y si alguno de los grandes talentos de la edad media ó de los

tiempos á ella anteriores se levantase de la tumba para asistir al espectáculo que ofrecen las sociedades modernas, le sucedería lo que al viajero que aborda á remotas y desconocidas playas, y se encuentra situado como por encanto bajo de un cielo nuevo y entre unos habitantes cuyos usos, costumbres y lenguaje son para él materia de creciente suspension y asombro.

Ahora pues; ese movimiento incesante que relega unas ideas al olvido ó bien á las páginas de la historia, y hace brotar otras nuevas que al llegarles su turno ceden á otras el lugar, colocando á las sociedades humanas en tantas y tan variadas situaciones, ¿es el resultado de la actividad y libertad del hombre, ó mas bien se deriva de la naturaleza misma de las cosas dirigidas y reguladas por un poder superior? En nuestro entender, el hombre no es sino un instrumento, pero instrumento libre, por cuyo medio la Providencia despliega el vasto plan á que el universo obedece. Creemos que cada idea entraña otras mil, como cada hecho entraña otros, cuyo desenvolvimiento es necesario con esa necesidad lógica que se funda en la naturaleza y esencia misma de las ideas y de los hechos; solo que como el hombre es libre, puede impedir y no pocas veces impide ó entorpece este desenvolvimiento natural y espontáneo. No obstante, en esta lucha las ideas en último resultado prevalecen sobre los esfuerzos del hombre, porque nada hay que sea superior á la lógica de la verdad.

Algunas sencillas observaciones podrán convencernos de que efectivamente unas ideas engendran otras y un hecho otros hechos. Está plenamente comprobado por la historia que el cristianismo obró una revolucion completa en el mundo. Las semillas de esta revolucion, que trasformó la faz de la tierra, están indudablemente contenidas en las páginas del evangelio; pues las sublimes ideas que hoy poseemos, así en lo tocante á la religion y á la moral como en lo que dice relacion á la naturaleza y dignidad del hombre, no son mas que consecuencias con el trascurso del tiempo deducidas de las verdades fundamentales consignadas en aquellas páginas divinas. Los primeros que las leyeron ciertamente que no pudieron alcanzar en toda su estension la suma de bienes que para lo porvenir encerraban; por manera que la influencia que ejerció el evangelio en la familia, las costumbres y la legislacion, en las artes y la literatura, en las ciencias y la organizacion política y social de los pueblos, no pudo ser prevista ni aun por los mas claros talentos que al principio abrazaron el cristianismo con ardor y entusiasmo y

lo estudiaron detenida y profundamente: sin embargo en el reducido número de verdades primordiales por él enseñadas estaba todo aquello contenido como en germen. Así es que hoy sin gran trabajo podemos seguir al través de los siglos el curso de las ideas cristianas desde su establecimiento hasta nuestros dias, y descubrir su trabazon y encadenamiento lógico.

Otro tanto puede afirmarse con respecto á cualesquiera de los grandes acontecimientos de la historia. La irrupcion de los bárbaros del Norte, la caída del imperio romano, la aparicion de Mahoma, ¿quién podrá negar que fueran hechos que nacieron, digámoslo así, preñados de gravísimas y trascendentales consecuencias y que señalaron nuevas direcciones á la marcha general de la humanidad? ¿quién podrá dudar de que su presencia ó ausencia tenia que modificar necesariamente el desarrollo sucesivo de las sociedades, bien así como la introduccion ó la supresion de un dato en el planteamiento de un problema modifica ó varía completamente la resolucion del mismo? Borrada de la historia ciertas ideas ó suprimid ciertos hombres, introducid una ligera alteracion en el orden que en ella guardan ciertos acontecimientos; y sin duda las sociedades tomarán un sesgo distinto, y la libertad humana, obrando bajo la accion de circunstancias antes desconocidas, seguirá un camino opuesto; y en su consecuencia la historia, obedeciendo al impulso de otras causas, se desenvolverá bajo un punto de vista completamente nuevo. Suponed por un momento que no se hubiese proclamado algun principio de esos tan fecundos, ó bien que alguno de aquellos genios que parece tuvieron en su mano los destinos de una época se hubiera presentado un siglo mas tarde en la escena, ¿creeis que la historia no hubiera experimentado en tal caso una modificacion notable? ¿creeis que alteradas ó variadas las premisas se hubieran seguido las mismas consecuencias?

Eso á nuestro juicio prueba que sobre todo lo que nuestra vista alcanza existe una fuerza poderosa é incontrastable, que sin ser obstáculo á la libertad moral abre los rumbos que guian la humanidad á su destino. Esta fuerza en el lenguaje religioso se llama *Providencia*, y en el filosófico *ley de la historia*.

JUAN MAURA PRO.



EL 25 D'OCTUBRE.

1549.

Tout est perdu fors l'honneur.

Asseguda dins la cambra,
la cambra de mes endins,
Dona Costansa, l'esposa
d'en Ramon de Sant Martí,

Pròp d'una taula, amb el colzo
posad demunt un coxí,
s'aguantava 'l front, enveja
dels lliris y del jasmíns.

Deu del cel! qui l'hagués vista
aquell vespre malehit,
en que li estavan devòra
trists com ella els seus dos fills!

A tres anys un no arribava,
no arribava l'altre á cinch,
y per cert que tots dos eran
com dos àngels de garrids.

El mes grandet la tenia
agafada p'el vestid,
esglayad la se mirava
demunt sa falda el petit.

Pobre mara, que no feya
jòchs y festas al seus nins,
perque plena d'amargura
sòls pensava en son marid!

Pensava qu'en aquell' hora
se trobava en gran perill,
y ja á dolsas esperansas
no gosava doná' abrig.

Els seus ulls li espiretjavan,
de son còr treya sospirs,
y per molt que fés esfòrsos
no 'l tenia gens tranquil.

En Gilabert de Centellas
de ciutat havia exid,
y en son estòl, gent valenta,
s'hi contavan molts de mils.

La llum del sol apagada,
s'anava el cel enfosquint,
y á la cambra un esclau mòro
amb un ciri entrá summís.

—¿No guaytavas á la torre?
—En veng, señoira.

—Y qu'has vist?
—Ran de mar fòchs que serveixen
per doná' á ciutat avis.

—Y res mes?
—Fayas encesas
de Lluchmajor p'el camí.
—Y dius ver? Mon còr s'esclata,
mon còr no 'm cab dins el pit.

—De pols una nigulada
s'hi veyá abans, y ferids
del sòl los fèrros de llansa
ey llambretjavan sovint.

—Ah! son ells, son ells que tornan,
son els nostros inimigs;
¿es que vénen victoriosos
ò s'en vénen fugitiu?

Y, digués, son lluny encara?
—A retronar fins aquí
no 's torbará molts horas
la remor d'els seus clarins.

—Ves, puja, puja á la torre,
y si 's compleix mon desitj,
si mon plant el cel escolta,
no serás ja mes catiu.—

D'exir lo 'sclau acabava
cuant la dama exhala un crit,
perqu'es veu devant un frare
que l'abrassa ab frenesí.

De ferro una cervellera,
un arnés mitj desguarnid,
uns esperons sanguinosos
cubria el ropatje humil.

Espassada la sorpresa:
—Ramon!

—Esposa! qu'estim...
—Y el Rey?

—Amor de ma vida,
no estavas pensant en mi?

—El Rey?... Callas, y á la boca
t'acòstas plorant el dit?

—En Centellas comandava
no soldats sino botxins.

—Que vòls dir?

—Caygud en terra...
—Pobre Don Jaume!

—Felis,
que entr'el destèrro ò l'afronta
no ha tengud temps d'escohir.

—Deu etern! y ta justícia
consent tan horrible crim?

—¿Y ha de viure sens corona
qui en son cap corona ha vist?

—Ingrata, ingrata Mallorca!
Y l'Infant?

—Está ferid.
—Tot perdud!

—Tot, fóra l'honra
guañada aqueix dematí.

—Els traydors tan valerosos!
y els faels...

—Mes qu'ells ardots,
y per cada tres dels nostros
ne duya en Centellas vint!

Tres llansadas he rebudas...
—Ah!

—Mon cavall mes de sis.
Còps d'espasa, qui los conta?
sòls sé que masell n'estig.

De la sang qu'ara 'm degota
n'está aqueix trispòl humid,
ja 'l veurás com vermeyetja,
ja 'l veurás demá matí.

Venturós si á las galeras

viu encara jò'y arrib,
y un pòch de terra sagrada
pòd esser mon derrer llit.—

Dòna Costansa esmortida
no sent ja lo que li diu,
y als nins Don Ramon abraça
plorant també com un nin.

El front gelad de sa espòsa
besa ja p' el derrer pich,
y sortint d'aquella cambra
de sang deixa un regalim.

T. AGUILÓ.

CRÓNICA.

Hé aquí la alocucion con que Pio IX contestó al mensaje de los jóvenes romanos que en gran muchedumbre acudieron á manifestarle su amor y fidelidad el 2 de octubre, aniversario del mentiroso plebiscito piamontés:

«Si algo puede consolar un corazón afligido y turbado, es ciertamente oír las protestas y sentimientos de obediencia, fidelidad y devoción de tantos fieles súbditos, de tantos generosos hijos de Roma. Yo doy por ello gracias á Dios y le pido que llene vuestros corazones del don mas raro y precioso de la perseverancia en estos sentimientos y del valor para confesar públicamente su fé. En este día, dedicado á la memoria de los ángeles, entre los cuales tiene cada uno de vosotros un guardian y consejero, os diré algunas palabras de la escritura que la Iglesia aplica á la fiesta de este día.

»El profeta Zacarías tuvo una extraordinaria vision, en la cual vió ángeles montados en caballos de diferentes colores, y al frente de ellos un arcángel que les dirigia. Este respondió á la curiosidad de Zacarías, diciendo que habian sido enviados á los reinos que rodeaban el pueblo escogido y volvian de su mision. El arcángel, que segun san Gerónimo, era san Miguel, satisfizo todas las preguntas del profeta. Dijole que no solo rogaria á Dios por el pueblo de Jerusalem, sino que habia rogado ya, hablando á Dios de los males de su ciudad y de las supercherías de los pueblos que habian venido á dominarla. Dios respondió: *Ego irascor in ira magna*, y añadió: *Nihilominus revertar ad Jerusalem in misericordiis*: volveré á Jerusalem en mis misericordias: Dios estaba indignado contra los que oprimian á su pueblo.

»En estos días nosotros hemos dirigido súplicas al arcángel: y esperamos que presentará á Dios los males de su ciudad, centro del catolicismo, dada á sus vicarios para que la rigiesen y gobernasen, y desde ella á todo el universo católico. ¿No esperamos nosotros que el arcángel repetirá estas oraciones y hará por Roma lo que hizo por Jerusalem? Sí, yo confío en ello: yo espero, tengo por cierto que las habrá repetido. Y Dios habrá respondido: *Ego irascor*; estoy irritado (esto es nuestro modo de hablar, porque Dios no se irrita, pero puede dejar libre curso á su justicia), y luego: *Convertar ad Romam in misericordiis*. Yo espero que el Dios de bondad volverá sus ojos á Roma, abrirá su mano y la colmará de los frutos de su misericordia, y la librá de la opresion y de los escándalos. ¡Quiera Dios que los santos puedan celebrarse como antes, sin oposicion y sin guerra! ¡Sí, venga la paz y cesen los escándalos de que esta ciudad de Dios está llena! ¡Venga á nosotros Maria, madre de las misericordias, y vengan los santos apóstoles Pedro y Pablo, fundamento el uno de la Iglesia, el otro doctor de las naciones, y hagan que Dios nos mire con piedad!

»E- pero que hemos de ver días menos tristes y agitados. Continuemos orando y así como en estos días celebramos la victoria alcanzada hace tres siglos contra el islamismo, roguemos para que nos sea concedido ver el triunfo sobre la

incredulidad moderna y sobre los perseguidores de la Iglesia de Dios.

»En esta dulce confianza, levanto mis manos al cielo para bendeciros, y ojalá esta bendicion aumente vuestro fervor para el servicio de Dios y la fuerza del apoyo que estais llamados á dar tambien en estos tiempos á los derechos de la verdad, de la justicia y de la religion. Ojalá os dé la serenidad del espíritu, que se pierde algunas veces en las persecuciones y asaltos del infierno: la calma y la paz propias del alma fiel. Ojalá os dé el consuelo de ver unidas vuestras familias, los padres con los hijos, los hermanos con los hermanos, todos en un solo pensamiento de alabanzas á Dios, de abnegacion por los semejantes, de resignacion en vuestros males, vuestras miserias y tribulaciones. Esperamos que Dios no os abandonará y estará pronto á vuestro socorro: *Convertar ad Romam in misericordiis*. Que esta bendicion sea con vosotros en la hora suprema de vuestra vida, para que podais entregar vuestra alma en manos del Padre Eterno, y entrar en la bienaventurada eternidad á bendecirle y alabarle para siempre.

»*Benedictio Dei*, etc., etc.»

A las últimas palabras de la bendicion estallaron en toda la sala atronadoras aclamaciones y gritos de ¡*Viva el Papa!*

El viérnes 6 del corriente una comision de 500 personas de todas las parroquias del Rione Monti, fué recibida por su santidad en la sala ducal. Los comisionados leyeron un mensaje y varias poesías en dialecto popular y entregaron al papa una respetable cantidad recaudada en las mismas parroquias como ofrenda del dinero de san Pedro.

El día 7 multitud de personajes italianos y extranjeros, clérigos y legos, visitaron á su santidad.

El día 6 de octubre, segun decreto del gobierno florentino, los profesores de la universidad romana fueron llamados á prestar juramento á la constitucion y al rey. La gran mayoría de aquellos no se presentó, jurando solo 17 piamonteses, que fueron á ocupar las cátedras despues de la invasion de Roma, y la mayor parte de la facultad de medicina. En las demás facultades la abstencion fué casi unánime.

La universidad romana no existe ya.

Segun dice el *Osservatore* han rehusado el juramento en la facultad de teología todos los profesores, ó sean los reverendos Sres. Tizzani, Martinelli, Spada, Savini, Amantini, Sepiacchi; en la facultad de jurisprudencia los Sres. De Angelis, Buggeri, Dionisi, Natalucci; en la de medicina el señor Tanconi; en la de veterinaria el Sr. Pelegrini; en ciencias físico-matemáticas los Sres. Azzarelli, Pecci, Respighi y Chelini; en filología los Sres. Vicenci, Masi y Visconti.

Se condena pues á los catedráticos que en rigurosa oposicion ganaron sus cátedras á ser espulsados de ellas; pero consultado el caso, se les ha dicho que es preferible toda suerte de calamidades antes que transigir con los despojadores de la Iglesia, y están dispuestos á perecer de hambre, á contemplar cómo se pervierte la instruccion antes de hacer traicion á sus convicciones y á su conciencia.

Cartas de Roma afirman que el gobierno frances ha obtenido del florentino la formal promesa de que serán respetados los establecimientos religiosos franceses en Roma, en los cuales no podrá entrar ningun agente italiano sin permiso escrito de la embajada francesa. Esto se ha hecho hasta ahora. Los superiores de los conventos, siguiendo los consejos de la embajada, se han opuesto á la entrada de los agentes piamonteses, por mas que estos han repetido sus tentativas.

Los revolucionarios sin embargo continúan apropiándose multitud de casas religiosas con el propósito de llegar á un fin que no se quiere declarar públicamente. Se trata de suprimir todas las órdenes monásticas, á pesar de la solemne promesa hecha al invadir á Roma; pero como este odioso atentado pudiera ocasionar algun conflicto, se espera llegar al mismo resultado por medio de una ley de espropiacion por causa de utilidad pública.

A fin de desenmascarar estos odiosos planes, el cardinal vicario, por orden de su santidad, ha dispuesto que los superiores de los conventos nieguen resueltamente la entrada en las casas religiosas y dejen en último caso, que sean derribadas las puertas y se emplee la violencia brutal. La diplomacia ha aprobado esta firme resolución del cardinal vicario.

Este es el mejor medio de obligar al gobierno italiano á arrojar la máscara y á descubrir lo que valen las famosas garantías.

Una carta de Roma dice: «De dos conventos se han apoderado los ingenieros, la policía y la curia, representados por el coronel Garavaglia, dos oficiales y varios soldados de ingenieros, el Sr. Bartoli inspector de policía y el notario Sr. Tiratelli.

Esos conventos son los de carmelitas de Sta. Teresa junto al Quirinal, y los camaldulenses de S. Antonio Abad. Ante todo se ha llamado á la puerta de las carmelitas. El doctor Petaci, secretario del cardinal Antonelli, se ha presentado al locutorio y se ha negado á franquear la entrada. El señor Bartoli, ciñendo la banda tricolor, ha hecho tres intimaciones y luego ha mandado á los soldados de ingenieros que derribasen la puerta. Ha sido inútil el oficio de las palancas con que se ha tratado de sacar las puertas de sus goznes, pues desde el día anterior habia sido atrancada con barras de hierro y con cerrojos. Al fin han sido precisos los picos y con ellos destrozaron la puerta. Se ha encontrado á dos religiosas que cubiertas con el velo cantaban en el vestibulo dos salmos contra los filisteos.

En el convento de los camaldulenses los representantes del estado han encontrado á dos canónigos de S. Juan de Letran, quienes han protestado contra la ocupacion, por ser el convento propiedad de su cabildo. Ha habido oposicion, pero á los primeros hachazos la puerta ha cedido.

Las religiosas camaldulenses de S. Antonio ascienden á cincuenta y dos. Tienen un pequeño colegio cuyas pensionistas por ser época de vacaciones, están en sus casas. Se trasladarán al convento de Santa Susana en la plaza de San Bernardo.

Ese convento de San Antonio va á ser un nuevo motivo de cizaña entre Francia é Italia, las que, dígame lo que se quiera, no viven en buena armonía.»

La cuestion obrera es objeto de serios trabajos por parte de los católicos italianos; y se han fundado recientemente sociedades católicas de obreros en Turin, Verona, Vicenza, Bolonia y Roma.

En Venecia ha habido en los primeros días del mes actual un gran congreso de católicos. Por los discursos que en él se pronunciaron, vemos que en Italia como en Alemania se trata de llevar á cabo el proyecto de congresos católicos nacionales. El presidente del consejo superior de la Juventud católica italiana dijo, entre otras cosas, en la asamblea de Venecia:

«La asamblea convocada por los católicos venecianos, vuestro celo, vuestro valor, hablaron muy alto en nuestro ánimo, y reunidos en consejo, despues de implorar las luces de lo alto, decidimos tomar la iniciativa para fundar tambien en Italia la obra importantísima de los congresos católicos. (Aplausos.)

«He aquí en breves palabras el resultado de nuestras deliberaciones y los trabajos que pensamos tomar á nuestro cargo: El consejo superior de la Juventud católica italiana se constituye en comité promotor, bajo la presidencia honoraria de su eminentísima el cardinal Trevisanato, patriarca de Venecia (prolongados aplausos) para procurar la reunion de un primer congreso de católicos italianos en el tiempo mas breve posible, y que en ningun caso pasará de dos años, y su celebracion en una de las principales ciudades de Italia. El consejo superior, con ocasion de la asamblea de Venecia, invita á las asociaciones representadas en ella, y á los católicos italianos, á que le auxilien con consejos y obras.»

La víspera de la suspension de las sesiones de la asamblea francesa, los diputados católicos redactaron y firmaron un mensaje al papa que dice así:

«Santísimo padre: Los infrascritos, miembros de la asamblea nacional de Francia, en el momento de separarse por algunas semanas, ante de un porvenir desconocido, quieren tener el honor de depositar á los piés de vuestra santidad, con el homenaje de su profundo respeto, la expresion de sus sentimientos de fidelidad, de devocion, de fé católica.

«Protestan con toda su alma y quisieran que el gobierno de su pais protestase por medio de una accion diplomática perseverante, contra las usurpaciones sacrilegas de Italia en daño de la santa sede. En su sentir, todas las potencias interesadas en la santa independencia de la Iglesia, deben protegerla, y su concurso seria la garantia pacífica de esta independencia.

«Afirman, con mas energía que nunca, el derecho inviolable de vuestra santidad á la monarquía pontificia, obra de Dios, por mano de los francos, cuya monarquía es hoy como ayer el símbolo del reino espiritual de Jesucristo, y la prenda necesaria de la libertad de las conciencias católicas.

«Creen firmemente en el privilegio de infalibilidad que jamás ha cesado de pertenecer á Pedro en la persona de sus sucesores, y que acaba de proclamar gloriosamente la Iglesia universal por boca de sus obispos. Profesan por consiguiente una adhesion absoluta á la autoridad doctrinal de las encíclicas, sobre las relaciones esenciales de la sociedad civil con la sociedad religiosa.

«Están profundamente convencidos de que la revolucion, en sus diversas formas, es la gran enemiga de la Iglesia y de la humanidad. Están resueltas á combatirla, con la ayuda de Dios, siempre y en todas partes, con toda la energía de su inteligencia y de su voluntad.

«Esperan, como la única esperanza de lo porvenir, el reconocimiento por parte de la sociedad civil de la plena libertad docente de la Iglesia católica, apostólica, romana, madre y bienhechora de los pueblos.

«Suplican por último, á vuestra santidad, que los bendiga á ellos, sus pensamientos, sus trabajos, sus resoluciones, y que prosiga orando con paternal caridad por Francia, su cara é infortunada patria, para que vuelva á la luz divina, á la concordia y á la paz.

«Se complacen en llamarse santísimo padre, de vuestra santidad humildísimos obedientísimos y amantísimos hijos.»

(Siguen las firmas).

El mensaje transcrito fué firmado solamente por 46 diputados, porque muchos de los católicos se habian ausentado ya de Versalles cuando se escribió. Posteriormente se habrán adherido á él todos.

Cuando no se consulta con preferencia el sentimiento religioso del público, se esponen las autoridades á serios disgustos como los que estos días tuvieron lugar en la industriosa y pacífica villa de Olot en Cataluña. Su ayuntamiento republicano tomó el acuerdo de despedir á los padres escolapios que dan la segunda enseñanza en el colegio de aquella villa, y al efecto de que despejasen sus habitaciones les señaló definitivamente un plazo tan corto que no era suficiente al objeto. Aquel acuerdo fué suspendido por la comision provincial permanente; pero como el ayuntamiento de Olot habia ya dispuesto por personal seglar que sustituyera al de los padres escolapios, y estaba ya en dicha villa, quiso el ayuntamiento señalarles local en el mismo establecimiento que ocupan los padres de la Escuela Pia, resultando de aquí que el pueblo en masa se amotinase contra el ayuntamiento, y fué menester que la guarnicion estuviera sobre las armas con motivo del aspecto poco halagüeño que presentaba aquella villa. Creemos que no hubo desgracia alguna personal que lamentar.

A principios de la semana entrante se repartirá la 7.^a entrega de los ENSAYOS POLÍTICOS del Sr. Quadrado, correspondiente al mes de setiembre.